

Contenido del volumen II

ABREVIATURAS	XVII
--------------------	------

TERCERA PARTE

HCH 13,1–18,23: LOS CONFINES DE LA TIERRA

PRIMERA Y SEGUNDA FASES DE LA MISIÓN A LOS PAGANOS

PREFACIO	3
INTRODUCCIÓN GENERAL III	5
I. LA PRIMERA FASE DE LA MISIÓN A LOS PAGANOS (PABLO Y BER- NABÉ): 13,1–14,27	17
Visión general	17
[A] 13,1-3: El encargo del Espíritu Santo	19
Visión general	19
Traducción	20
Aparato crítico	20
Comentario	22
[B] 13,4-12: Chipre	29
Visión general	29
Traducción	31
Aparato crítico	31
Comentario	39
[B-A] 13,4-5: Chipre I: Salamina	39
[B-A] 13,6-12: Chipre II: Pafos	44
Excursus 1: La palabra de Dios y la palabra del Señor ..	54
Excursus 2: Saulo o Pablo	59
Excursus 3: ¿Era Pablo un judío helenista?	62
Excursus 4: El paradigma de Jeremías 5–6	66

[C] 13,13: Panfilia: Perge	69
Visión general	69
Traducción	70
Aparato crítico	70
Comentario	71
[D] 13,14-52: Pisidia: Antioquía	73
Visión general	73
[DA] 13,14-43: Los judíos en Antioquía	73
Visión general	73
Traducción	74
Aparato crítico	77
Comentario	90
[DA-A] 13,14-41: En la sinagoga	90
[DA-B] 13,42-43: Reacción de la sinagoga	114
Excursus 5: La estructura del discurso de Pablo a la sinagoga de Antioquía de Pisidia	116
[DA] 13,44-52: Los paganos en Antioquía	118
Visión general	118
Traducción	120
Aparato crítico	121
Comentario	126
[DA-A] 13,44-49: En la ciudad	126
[DA-B] 13,50-52: Reacción de los judíos	134
Excursus 6: El don de la Torá: Las tradiciones judías ...	135
Excursus 7: La misión de Jesús a Israel y la misión de Bernabé y Saulo a los paganos	137
[C] 14,1-7b: Frigia: Iconio	140
Visión general	140
Traducción	142
Aparato crítico	142
Comentario	146
[C-A] 14,1-2: En la sinagoga	146
[C-A] 14,3-7b: En la ciudad	149
[B] 14,7c-20: Licaonia: Listra	154
Visión general	154
Traducción	155
Aparato crítico	156
Comentario	165
[B-A] 14,7c-18: La curación del tullido	165
[B-A] 14,19-20: Ataque judío a Pablo	172
[A] 14,21-27: Regreso a Antioquía de Siria	175
Visión general	175
Traducción	176

Aparato crítico	177
Comentario	181
II. LA VISTA JUDICIAL EN JERUSALEM: 14,28–15,41	186
Visión general	186
[A] 14,28–15,2: Conflicto sobre la tradición de Moisés	188
Visión general	188
Traducción	189
Aparato crítico	189
Comentario	191
[B] 15,3-29: Examen del caso	194
Visión general	194
Traducción	197
Aparato crítico	199
Comentario	210
Excursus 8: Leyes rituales y éticas	240
Excursus 9: El prólogo al primer volumen de Lucas y la introducción al decreto de Jerusalén en el segundo volumen	241
[B] 15,30-35: La aplicación de la decisión	242
Visión general	242
Traducción	243
Aparato crítico	244
Comentario	245
[A] 15,36-41: Conflicto por Juan-Marcos	249
Visión general	249
Traducción	251
Aparato crítico	252
Comentario	255
III. LA SEGUNDA FASE DE LA MISIÓN A LOS PAGANOS (MACEDONIA Y GRECIA): 16,1–18,23	261
Visión general	261
[A] 16,1-4: Prolegómenos	262
Visión general	262
Traducción	263
Aparato crítico	264
Comentario	266
[B] 16,5-10: La travesía a Macedonia	271
Visión general	271
Traducción	272
Aparato crítico	272
Comentario	275

[C]	16,11-40: Macedonia I: Filipos	280
	Visión general	280
	Traducción	282
	Aparato crítico	285
	Comentario	300
[C-A]	16,11-12: Viaje a Filipos	300
[C-B]	16,13-15: Lidia	302
[C-C]	16,16-24: Encarcelamiento	307
[C-B]	16,25-34: El carcelero filipense	312
[C-C]	16,35-39: Liberación de la cárcel	317
[C-A]	16,40: Partida de Filipos	323
	Excursus 10: Salmo 2 en Hechos	324
	Excursus 11: La prisión de Pedro y la prisión de Pablo y Silas	326
[D]	17,1-9: Macedonia II: Tesalónica	329
	Visión general	329
	Traducción	330
	Aparato crítico	331
	Comentario	335
[D]	17,10-13: Macedonia III: Berea	342
	Visión general	342
	Traducción	343
	Aparato crítico	343
	Comentario	345
[C]	17,14-34: Grecia I: Atenas	349
	Visión general	349
	Traducción	350
	Aparato crítico	352
	Comentario	362
[C-A]	17,14-15: Viaje a Atenas	362
[C-B]	17,16-18: Pablo en la sinagoga y en el ágora	365
[C-B]	17,19-34: Discurso de Pablo en el Areópago	369
	Excursus 12: Discurso de Pablo en el Areópago de Atenas	381
[B]	18,1-17: Grecia II: Corinto	382
	Visión general	382
	Traducción	384
	Aparato crítico	385
	Comentario	395
[B-A]	18,1-11: En la sinagoga	395
[B-A]	18,12-17: Ante el procónsul Galión	405
[A]	18,18-23: Epílogo	409
	Visión general	409

Traducción	410
Aparato crítico	411
Comentario	413

CUARTA PARTE
HCH 18,24–28,31: ROMA
VIA ÉFESO Y JERUSALÉN

PREFACIO	423
INTRODUCCIÓN GENERAL IV	425
I. LA TERCERA FASE DE LA MISIÓN A LOS PAGANOS (ÉFESO): 18,24–19,40	438
Visión general	438
[A] 18,24–19,7: El bautismo de Juan	439
Visión general	439
Traducción	441
Aparato crítico	442
Comentario	449
[A-A] 18,24-28: Apolo(nio) y el bautismo de Juan	449
Excursus 13: Apolonio o Apolo	456
[A-A] 19,1-7: Los doce y el bautismo de Juan	458
[B] 19,8-22: Pablo en Éfeso	463
Visión general	463
Traducción	464
Aparato crítico	466
Comentario	475
[B-A] 19,8-10: Sumario sobre los dos años de estancia de Pablo	475
[B-B] 19,11-17: Exorcismos	478
[B-B] 19,18-20: La renuncia a la magia	484
[B-A] 19,21-22: Pablo prolonga su estancia en Asia	486
[C] 19,23-40: La protesta de los plateros	487
Visión general	487
Traducción	488
Aparato crítico	490
Comentario	500
II. EL VIAJE A HIJEROSOLUMA: 20,1–21,14	509
Visión general	509
[A] 20,1-5: Macedonia – Hólade – Macedonia	511
Visión general	511
Traducción	512

	Aparato crítico	512
	Comentario	516
[B]	20,6-12: La travesía a Asia	524
	Visión general	524
	Traducción	525
	Aparato crítico	526
	Comentario	529
[B-A]	20,6: De Filipos a Tróade	529
[B-B]	20,7-12: Tróade	530
[C]	20,13–21,1a: El viaje alrededor de la costa de Asia	538
	Visión general	538
	Traducción	540
	Aparato crítico	542
	Comentario	556
[C-A]	20,13-16: De Tróade a Mileto	556
[C-B]	20,17–21,1a: Mileto	560
	Excursus 14: Paralelismos entre el discurso de Pablo a los ancianos en Mileto (Hch 20,18-35) y el discurso de David a los jefes de Israel (1 Crónicas 28–29)	573
[D]	21,1b-6: La travesía a Siria	576
	Visión general	576
	Traducción	577
	Aparato crítico	578
	Comentario	583
[D-A]	21,1b-3a: De Mileto a Tiro	583
[D-B]	21,3b-6: Tiro	584
[E]	21,7-14: La finalización del viaje por mar	589
	Visión general	589
	Traducción	590
	Aparato crítico	591
	Comentario	594
[E-A]	21,7: De Tiro a Cesarea	594
[E-B]	21,8-14: Cesarea	595
	Excursus 15: Último viaje de Pablo a Jerusalén (20,1–21,14)	603
III.	EL PROCESO DE PABLO: 21,15–27,1	607
	Visión general	607
[A]	21,15-17: La llegada a Hierosoluma	611
	Visión general	611
	Traducción	611
	Aparato crítico	612
	Comentario	614

[B]	21,18-26: Purificación en el Templo	618
	Visión general	618
	Traducción	619
	Aparato crítico	620
	Comentario	627
[C]	21,27-34: Tumulto en Ierousalem	637
	Visión general	637
	Traducción	638
	Aparato crítico	639
	Comentario	641
[D]	21,35–22,24: Apología de Pablo en las escalinatas de la fortaleza Antonia	649
	Visión general	649
	Traducción	650
	Aparato crítico	653
	Comentario	664
[E]	22,25-29: Pablo en la fortaleza Antonia	682
	Visión general	682
	Traducción	684
	Aparato crítico	684
	Comentario	687
	Excursus 16: La función del relato en primera persona plural	691
	Excursus 17: La colecta de los paganos	700
[F]	22,30–23,10: Vista preliminar ante el Sanedrín	712
	Visión general	712
	Traducción	713
	Aparato crítico	714
	Comentario	718
[G]	23,11-30: La confabulación de los judíos	724
	Visión general	724
	Traducción	725
	Aparato crítico	727
	Comentario	734
[F]	23,31-35: Llegada de Pablo a Cesarea	741
	Visión general	741
	Traducción	742
	Aparato crítico	742
	Comentario	743
[E]	24,1-23: Apología de Pablo ante Félix: Proceso 1	745
	Visión general	745
	Traducción	746
	Aparato crítico	748

	Comentario	753
[D]	24,24-26: Pablo ante Félix y Drusila	759
	Visión general	759
	Traducción	760
	Aparato crítico	760
	Comentario	761
[C]	24,27-25,12: Apología de Pablo ante Festo: Proceso 2 ...	765
	Visión general	765
	Traducción	765
	Aparato crítico	767
	Comentario	770
[B]	25,13-22: Llegada de Agripa y Berenice	776
	Visión general	776
	Traducción	776
	Aparato crítico	777
	Comentario	780
[A]	25,23-27,1: Apología de Pablo ante Agripa	782
	Visión general	782
	Traducción	784
	Aparato crítico	787
	Comentario	799
	Excursus 18: Paralelismos entre el proceso de Jesús y los procesos de Pablo	810
	Excursus 19: La apología de Pablo	812
IV.	ROMA, EL OBJETIVO FINAL: 27,2-28,16	815
	Visión general	815
[A]	27,2-28,10: De Cesarea a Malta	815
	Visión general	815
	Traducción	818
	Aparato crítico	822
	Comentario	834
[A-A]	27,2-26: La tempestad	834
[A-B]	27,27-32: La decimocuarta noche	839
[A-C]	27,33-38: Toma de alimento	840
[A-C]	27,39-28,1: El decimocuarto día	842
	Excursus 20: El poder de Dios en las tempestades del Evangelio de Marcos y en la tempestad del viaje de Pablo a Roma	843
	Excursus 21: La resistencia de Jonás a ir a Nínive y la resistencia de Pablo a ir a Roma	845
[A-B]	28,2-6: Malta I: El milagro de la serpiente	847
[A-A]	28,7-10: Malta II: Publio	848

[B] 28,11-16: De Malta a Roma	849
Visión general	849
Traducción	850
Aparato crítico	850
Comentario	853
V. PABLO DA LA RAZÓN AL ESPÍRITU SANTO: 28,17-31	855
Visión general	855
Traducción	855
Aparato crítico	857
Comentario	860
[A] 28,17-29: Reunión con los judíos de Roma	860
[A] 28,30-31: Colofón: Pablo desiste de poner obstáculos	863
BIBLIOGRAFÍA	865

TERCERA PARTE

Hch 13,1–18,23: Los confines de la tierra
Primera y segunda fases de la misión a los paganos

PREFACIO

Presentamos en este segundo volumen la tercera parte del comentario dedicado a comparar el mensaje de los Hechos de los Apóstoles tal como se ha transmitido por el Códice Beza con el de los manuscritos alejandrinos, principalmente el Códice Vaticano. Abarca los capítulos relativos a las dos primeras fases de la misión de Pablo —en la *Introducción general* III explicamos las razones por las que consideramos que este conjunto concluye en Hch 18,23—. Explicaremos también en esas mismas páginas los varios aspectos de nuestro enfoque, incluyendo aquellas cuestiones clave que afectan profundamente a la interpretación de la obra lucana. La cuarta parte del comentario vendrá a continuación con el Prefacio correspondiente que figuraba en la versión original inglesa.

Como en las dos partes anteriores, tratamos los manuscritos como documentos autónomos y examinamos atentamente cada una de las lecciones variantes. Nuestro objetivo al presentar las lecciones en su propio contexto textual es poner de manifiesto nuestra tesis, a saber, que la variación no ha surgido por la arbitrariedad de los escribas, sino por el intento totalmente deliberado de modificar el mensaje del libro. La finalidad de la alteración, de la forma que se ha conservado en el Códice Beza Beza a la del texto alejandrino, sería hacer más comprensible y aceptable a las generaciones cristianas posteriores el relato de los comienzos de la Iglesia.

Para facilitar la lectura del Códice Beza, acabamos de editar en doble columna (griego y catalán) la obra completa de Lucas (Evangelio y Hechos de los Apóstoles) tomando como base el Códice Beza (*Lluc. Demostració a Teòfil. Evangeli i Fets dels Apòstols segons el Còdex Beza*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2009). Por primera vez, después de casi dos milenios, ha sido posible restituir a la obra de Lucas el género literario que en un principio le había asignado, antes de que fuera desmembrada en dos libros de género literario muy distinto. Estamos ya preparando su traducción al castellano, al francés y al inglés, y posiblemente en otras lenguas. La traducción al castellano, revisada por los autores y ligeramente ampliada por lo que atañe a las notas, aparecerá en esta misma editorial.

Durante la preparación de esta tercera parte hemos sido conscientes del generoso apoyo recibido de nuestros colegas, familias y comunidades. Estamos especialmente agradecidos a la *Bibliotheca Biblica* de la Universidad de San Petesburgo (Rusia) por habernos permitido utilizar sus instalaciones durante el otoño de 2006, así como al Centre for Hebrew and Jewish Studies de Oxford por la beca que, como profesora visitante, concedió a Jenny Read-Heimerdinger durante el primer semestre de 2007. La British Academy concedió también a Jenny Read-Heimerdinger una pequeña beca de investigación para indagar concretamente en el contexto judío de las lecciones de Beza sobre la misión de Pablo, lo que reconocemos con gratitud. Como siempre, tenemos una gran deuda con Enric Muñarc por el aliento que recibimos de él y por su pericia técnica en la preparación de esta obra para su publicación. Finalmente, nuestro agradecimiento va dirigido a la Editorial Verbo Divino que no ha regateado esfuerzos para que viera la luz este Comentario traducido al castellano.

Josep Rius-Camps y Jenny Read-Heimerdinger

INTRODUCCIÓN GENERAL III

El enfoque adoptado en esta obra para comparar el mensaje de Hechos en dos tradiciones textuales diferentes se fundamenta en varios principios fundamentales. Los presentamos detalladamente en la *Introducción general I* a la primera parte del primer volumen, y los sintetizamos, añadiendo algunas observaciones, en la *Introducción general II* a la segunda parte¹. En la primera parte de este segundo volumen agregamos otros comentarios que explican las nuevas cuestiones que se plantean a lo largo de Hch 13,1–18,23 y el desarrollo de las ideas que encontramos.

I. *El Códice Beza*

Es importante advertir que en este estudio de Hechos lo que comparamos es el texto del Códice Beza, no el texto “occidental” en general, con el texto alejandrino (que es el que encontramos en las ediciones actuales del Nuevo Testamento en griego). Son tres las razones fundamentales por las que tomamos esta opción: 1) el texto “occidental” no existe como un texto independiente, sino como una serie de lecciones que difieren de las del texto alejandrino (que puede, al contrario, identificarse como tal) y que están diseminadas entre muchos testimonios; 2) el Códice Beza es el único testimonio griego que se diferencia sistemáticamente del texto alejandrino; 3) el texto de este códice tiene su propia consistencia y coherencia internas, tanto desde un punto de vista lingüístico como teológico.

El primer paso consistió, por tanto, en estudiar el texto de Hechos del Códice Beza sincrónicamente, como un relato autónomo y no como una serie de lecciones variantes. Además, nos acercamos a él sin ninguna preconcepción sobre su fecha (que, ciertamente, es diferente a la del manuscrito real) ni sobre su relación con el texto alejandrino o con cualquier otra forma textual del libro. Sólo en un segundo paso, una vez analizada la forma que el relato tiene en Beza, se estableció la comparación con el texto alejandrino examinando las variantes una por una. Tras describir específicamente cada texto atendiendo a sus diferencias, el siguiente paso consistió en comparar el mensaje transmitido en cada uno de ellos antes de sacar finalmente las conclusiones sobre la rela-

1. J. Rius Camps y J. Read-Heimerdinger, *El mensaje de los Hechos en el Códice Beza: Una comparación con la tradición alejandrina*, vol. I, *De Jerusalén a la Iglesia de Antioquía: Hechos 1-12*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2009, pp. 5-46 y 341-349 (de aquí en adelante: *El Mensaje de los Hechos*).

La unidad conceptual entre los dos volúmenes deriva de la relación entre Jesús, el maestro, y los discípulos, sus seguidores. El primer libro presenta a Jesús como el modelo con quien se comparan los discípulos en el segundo libro en su lucha por llevar a la práctica sus enseñanzas mientras aún estaba con ellos en la tierra y por aprender a partir de sus intervenciones y comunicaciones posteriores a su ascensión. Los numerosos paralelos aducidos entre los discípulos y Jesús no son siempre positivos. Su objetivo, a menudo, es mostrar, por una parte, como los diversos personajes no logran ajustarse al modelo, pero también, por otra, como van progresando.

La interdependencia que existe entre Lucas y Hechos en el Códice Beza hace bastante probable que el texto de Hechos proceda de una fecha anterior a la separación de los dos volúmenes, es decir, de la primera mitad del siglo segundo.

III. *Lucas como narrador*

Debido a la diferencia de objetivo e ideología del narrador del texto de Beza comparado con el del texto alejandrino, resulta improbable que sean la misma persona. El narrador del texto de Beza estaba totalmente inmerso en las formas de pensar judías, al tiempo que se encontraba perfectamente cómodo en un contexto helenístico. Interpretó los acontecimientos relativos a Jesús y a la Iglesia primitiva como reactivación o actualización de los paradigmas de las Escrituras usando un intrincado juego de palabras con términos hebreos y arameos y otras sofisticadas técnicas de la exégesis judía. Ahora bien, dado que los paganos que llegaron a creer en Jesús se integraron en el judaísmo, resulta difícil distinguir entre creyentes judíos y paganos en el siglo primero mientras la Iglesia formaba parte del judaísmo o, bien, era una forma de judaísmo. Sin embargo, hay varios aspectos que nos indican que el autor del texto de Beza no era pagano sino judío: 1) habla de “nuestra sinagoga”, Hch 13,14 D05; 2) en comparación con el texto alejandrino encontramos considerablemente más alusiones y pruebas del modo de pensar judío en el Códice Beza, aun cuando el texto alejandrino sea también de una fecha temprana; 3) el autor es capaz de reproducir con un alto grado de autenticidad y compleja precisión los métodos exegéticos judíos, sobre todo en los discursos de Pablo; 4) a pesar del mayor interés que tiene por los paganos, comparado con el texto alejandrino, no se expulsa prolongadamente en los conversos paganos excepto en el caso de los temerosos de Dios que afecta solamente a dos paganos cuyos nombres se mencionan en el Códice Beza (el procónsul Sergius Paulus, 13,7-12, y Dionisio areopagita, 17,34) pero nada se nos dice sobre su fe en Jesús o su bautismo.

cal Celebration of Epidexis”, en natcom.org/convention/2002/keynote%20materials/rosenfield.htm (visitada 10.4.2007). Este estudio pone de relieve varios aspectos que son característicos del texto de Beza de los escritos de Lucas, si bien no llega a describirlos como tales.

IV. *Teófilo, su destinatario*

Los factores que acabamos de describir, que remiten a la perspectiva judía del narrador de Beza, nos indican que el relato de Lucas-Hechos no se cuenta a una audiencia pagana, sino judía; al escribir sobre estos asuntos desde un punto de vista judío, parece que el narrador supone que su destinatario podía entender el mensaje que comunicaba, dado que gran parte de lo que dice está implícito. Aunque Teófilo era un nombre bastante común en el período helénístico, la única persona judía que se llamaba así en el siglo I d.C., según las informaciones que han llegado hasta nosotros⁶, era el tercer hijo del sumo sacerdote Anás, que ocupó este cargo desde el año 37 hasta el 41 d.C. Nombrado por Vitelio, que era el gobernador de Siria, fue depuesto por Agripa I en cuanto llegó al trono de Judea. Puede conjeturarse que la fuerte oposición de Agripa a los creyentes en Jesús y su deseo por agradar a los judíos en este aspecto (cf. Hch 12,1-3, esp. D05) tuvieron algo que ver con la sustitución de Teófilo por un miembro de otra familia⁷, como si no estuviera a favor de los ataques de Agripa contra la iglesia de Judea porque le tenía cierta simpatía.

Puede objetarse que no es plausible que el destinatario del texto alejandrino fuera un judío, y menos un judío de estatus elevado. Esta verdadera dificultad constituye otra prueba más de que los dos textos serían obra de dos autores diferentes que escriben para diferentes auditorios en circunstancias completamente distintas. En lo que respecta al texto de Beza, hemos adoptado como hipótesis de trabajo que el destinatario era el sumo sacerdote Teófilo, a quien Lucas escribió para responder a sus numerosas cuestiones sobre lo que había visto y oído (cf. Lc 1,1-4) pero no había llegado a entender desde el punto de vista de las doctrinas y las expectativas judías tal como éstas se discutían y debatían al más alto nivel. Teófilo trataría de encontrar a alguien que pudiera responder a sus cuestiones cuando observó las numerosas contradicciones con las doctrinas tradicionales, como también los puntos de vista opuestos que existían entre los creyentes en Jesús, tal vez después de la caída de Jerusalén. El motivo que le indujo a ello no era la mera curiosidad, pues había sido testigo, por una parte, de algunas atrocidades cometidas por su propia familia (que comenzaron con su padre Anás y su cuñado Caifás y culminaron con su hermano más joven Anás, que mandó asesinar a Santiago, el líder de la iglesia de Jerusalén, en el Templo en el año 62 d.C.), y, por otra, de las acciones de los seguidores judíos de Jesús que proclamaban unas enseñanzas radicales (y, en ocasiones, contradictorias) y actuaban de forma profundamente perturbadora (y, en ocasiones, conflictiva)⁸.

6. Los testimonios sobre los nombres judíos de este período han sido recogidos por T. Ilan en su obra *A Lexicon of Jewish Names. I. Palestine 330 BCE –200 CE*, Mohr-Siebeck, Tübinga 2003.

7. Sobre la sorprendente sucesión de sumos sacerdotes durante el corto reinado de Agripa, véase E. M. Smallwood, *The Jews under Roman Rule: From Pompey to Diocletian*, E. J. Brill, Leiden 1976, pp. 173-174.

8. Las semejanzas existentes entre la obra de Josefo y el libro de Hechos sugieren a R. H. Eisenman (*James, the Brother of Jesus*, Faber and Faber, Londres 1997) que Lucas reelaboró los escritos de Josefo. Ahora bien, si Lucas conocía la obra de Josefo (o incluso al mismo Josefo),

Las explicaciones que Lucas da sobre la Iglesia primitiva adquieren un relieve especial si el destinatario fuera el sumo sacerdote Teófilo, sobre todo en lo que respecta a la autoridad de sus propias interpretaciones o de aquéllas que pone en labios de sus personajes. Esto resulta particularmente cierto en el caso de la autoridad asumida por Santiago cuando pronunció su juicio sobre los paganos apelando a la interpretación de la Ley que hizo un antiguo sumo sacerdote, concretamente Simeón II (Hch 15,14-18 D05).

V. Desarrollo de los personajes

En los primeros capítulos de Hechos vemos que el narrador está interesado en el desarrollo espiritual de sus personajes, especialmente de Pedro. No presenta a los apóstoles como discípulos perfectos investidos con la autoridad de los padres fundadores de la Iglesia que realizaron sin error alguno el plan de Dios, sino, al contrario, como seres humanos falibles que lucharon por comprender, para aceptarlo después, el carácter radical de la enseñanza de Jesús. El problema que tuvieron que afrontar era el siguiente: las interpretaciones judías de la Escritura con que estaban familiarizados y las esperanzas escatológicas relativas a la era mesiánica en que habían sido instruidos no se correspondían con lo que presenciaron tras la muerte y resurrección de Jesús. Poco a poco, vemos que Pedro va progresando en su comprensión hasta que logra liberarse de su concepción judía mediante la liberación milagrosa de la cárcel en el capítulo 12.

A partir del capítulo 13 le toca el turno a Pablo, que, como veremos, tendrá más dificultades que Pedro para revisar y reformular sus ideas sobre el Mesías. Lo vemos a lo largo de su viaje misionero comprendiendo parcialmente el mensaje de Jesús y siguiendo frecuentemente su propio plan en lugar del que Dios le muestra. La lucha de Pablo por liberarse de sus ideas y expectativas tradicionales servirá de marco al conjunto del relato.

El principal aspecto de la teología de Pablo que Lucas presenta como incompleto en el Códice Beza es su creencia de que con la llegada de Jesús como el Mesías, Israel sigue manteniendo su estatus de pueblo elegido en el que los paganos deben injertarse por su fe en Jesús como el Mesías. No obstante, Pablo es totalmente consciente de que la continuidad del privilegio de Israel depende de que los judíos lo acepten, pues de lo contrario Israel se vería invadido por los paganos. Esta es la razón por la que urge e insiste en ir de sinagoga en sinagoga intentando convencer a su propio pueblo de que acepte sus argumentos y demostraciones de las Escrituras, pues considera que su función consiste en persuadir a los judíos para que crean que el Señor (YHWH) es Jesús y que este Jesús es el Mesías (Cristo). Con respecto a los

entonces es probable que también la conociera el sumo sacerdote Teófilo. De corroborarse la tesis de Eisenman (la datación es problemática), puede conjeturarse que Lucas en parte respondería a las indagaciones que Teófilo habría hecho sobre la obra de Josefo, explicando desde otro punto de vista lo que éste dice sobre algunos personajes que pertenecían a la Iglesia.

paganos, carga con la responsabilidad de cumplir las profecías que hablaban de que ellos traerían sus dones a Jerusalén como un testimonio de su libertad para entrar en Israel.

El interés de Lucas, según el Códice Beza, por el desarrollo espiritual de sus personajes explica por qué los deja a mitad de camino sin llevar sus respectivos relatos a una verdadera conclusión. Sigue las trazas de cada personaje hasta que, por así decirlo, está seguro de poder dejarlos porque han progresado hasta hallarse en sintonía con la enseñanza de Jesús. En cuanto a Pablo, Lucas revela gradualmente, principalmente en la penúltima parte de Hechos, que Jesús quería que Pablo fuera directamente a los paganos, una misión que sólo llegará a aceptar totalmente cuando llegue a Roma, que es cuando el libro llega su fin.

VI. *Los discursos*

Lejos de expresar sus propias opiniones a través de los discursos de sus personajes, Lucas los compone de acuerdo con las propias formas de hablar de ellos y también teniendo en cuenta el desarrollo adquirido en su comprensión de la enseñanza de Jesús. En consecuencia, lo que dicen en diferentes ocasiones puede variar, como también puede variar de lo que dice otro personaje. Los comentaristas, por lo general, reconocen estas características en los discursos de los personajes que no son cristianos, pero el hecho es que estas características también se aplican a los discursos de los apóstoles y de otros discípulos importantes, que no sólo están, en ciertas ocasiones, en desacuerdo entre sí, sino que también cambian su propio mensaje en la medida en que van progresando en la comprensión de la enseñanza de Jesús.

Comprender el papel de Lucas en la creación de los discursos constituye una clave exegética crítica para lograr entenderlos tal como él los concibió. Esto explica las dificultades que encontramos al intentar reconstruir una teología lucana a partir de los discursos y, por supuesto, hace inútil todo intento de ese tipo. La teología de Lucas se encuentra identificando aquellos personajes a quienes da su aprobación y las palabras con las que está de acuerdo. El principal medio que usa para expresar que aprueba un discurso es introduciéndolo con la indicación de que el que habla lo hace inspirado por el Espíritu Santo (por ej., Pedro, Hch 15,7-11 D05).

Al interpretar así el papel de Lucas como narrador no queremos decir que reprodujera los discursos exactamente tal como fueron pronunciados, sino que sabía cómo alterar los discursos según el hablante y sus objetivos, y que en el caso de Pablo, en particular, se encontraba perfectamente en casa con los métodos exegéticos judíos utilizados⁹.

9. Como muy bien observó Doeve (*Jewish Hermeneutics*, p. 175), "If the author of Acts composed the discourse in Chap. XIII himself, then he must have had an excellent command of hermeneutics as practised in rabbinic Judaism. If we assume that he also composed the discourse in Acts II, this implies that he was capable of imitating different styles of exegesis".

VII. *Términos duales*

El narrador del Códice Beza utiliza un sistema de términos duales que sirven para apoyarse e interpretarse recíprocamente; se trata de un recurso deliberado de codificación que crea una textura densa e intrincada. Es importante reconocer que el patrón binario del Códice Beza no procede del relato por la participación del que escucha, sino que, al contrario, le es dado al discurso por el que habla¹⁰. Los ejemplos que aparecen con cierta frecuencia en los capítulos de esta tercera parte son los siguientes: πᾶς/ἅπας; οἶκος/οἰκία; θεός/κύριος; Ἱερουσαλήμ/Ἱεροσόλυμα. Los últimos dos términos tienen una especial importancia para Lucas: mediante ellos transmite con rigor y precisión su mensaje teológico. Las frases ὁ λόγος τοῦ θεοῦ y ὁ λόγος τοῦ κυρίου se estudian minuciosamente en el *Excursus* 1. La distinción entre Ἱερουσαλήμ (Jerusalem), que representa el centro espiritual del culto al Dios de Israel¹¹, y Ἱεροσόλυμα (Hierosoluma), como lugar neutro meramente geográfico, se ha observado desde el mismo primer capítulo de Hechos y sigue siendo a lo largo de Hechos 13–18 un instrumento esencial que Lucas usa para evaluar el progreso espiritual de sus personajes. Mantendremos, por tanto, las dos escrituras en castellano para reflejar el pensamiento de Lucas.

VIII. *El grupo “nosotros”*

La identidad y el papel del grupo “nosotros” es un tema que se ha debatido bastante en los estudios de Hechos. En el Códice Beza encontramos tres referencias que no están presentes en otros manuscritos (11,28 D05; 13,14 D05; 21,29 D05) y en otros dos pasajes se realza su importancia (16,10 D05; 21,14 D05).

La referencia a “nuestra sinagoga” en 13,14 D05 nos da una clave en el Códice Beza sobre la identidad en la vida real del grupo “nosotros”, pues identifica al narrador como un judío de Antioquía de Pisidia. La primera introducción del grupo “nosotros” en 11,28 D05 los presenta como discípulos de Jesús que están en sintonía con el Espíritu Santo, tal como pone de manifiesto la alegría que sienten en relación con los profetas de Hierosoluma. La referencia realzada en 16,10 D05 ilustra su importancia: guían a Pablo y le ayudan a seguir el plan divino. Actúan como un modelo con respecto al cual se mide a Pablo, quien, en varias ocasiones, aparece actuando sin tener en cuenta al Espíritu. Su función pastoral se verá posteriormente corroborada por la lección de 21,12-14 D05.

10. Al tiempo que el recurso del juego de palabras era típicamente semítico, el uso de expresiones paralelas con distintos significados era también un recurso que encontramos en los escritos helenísticos; véase D. Sylva, “Jerusalem and Hierosoluma in Luke-Acts”, *ZNW* 74 (1983) 207-219.

11. Véase M. Goodman, *Rome and Jerusalem: The Clash of Ancient Civilisations*, Allen Lane, Londres 2007, especialmente pp. 18, 175-176, sobre la importancia que Jerusalén tenía para un judío.

IX. *Estructura*

El relato de Hechos 13,1–18,23 forma una unidad bien cohesionada, al igual que las dos partes de Hechos que hemos estudiado en el primer volumen. Su propia estructura interna da unidad a todo el relato al tiempo que distingue las unidades independientes dentro de él.

Identificamos tres grandes *secciones* (I, II y III [véase § XII, *infra*]). Se corresponden con los amplios temas del relato que se van desarrollando a lo largo de los sucesivos acontecimientos. Cada sección está compuesta por varias *secuencias* (que catalogamos con las letras en mayúscula A, B, etc.), y cada una de ellas puede dividirse en unidades más pequeñas o *episodios* (una gran secuencia de la Sección II se divide primero en *subsecuencias*). Los episodios se catalogan con mayúsculas en cursiva (*A, B, etc.*), adheridas a la letra de su secuencia pertinente. Finalmente, estos episodios están formados por unidades en su nivel más pequeño, a las que nos referimos como *elementos*, que, desde un punto de vista gramatical, se corresponden con oraciones individuales y completas, y que identificamos con letras en minúscula (por ej., a, b, c).

Desde el nivel de libro en su conjunto hasta el de los elementos individuales, el libro de Hechos se construye formando una jerarquía de patrones exquisitamente equilibrados. En cada nivel hallamos una estructura esmeradamente planificada que organiza el relato en disposiciones que frecuentemente son concéntricas (por ej., A B C B' A') o simétricas (por ej., A B B' A'), en las que el centro es el punto que el narrador quiere resaltar como lo fundamental de esa parte de la historia¹².

Los límites entre las divisiones se identifican mediante varios marcadores. Los cambios de lugar, tiempo o participante indican una nueva división, de tal modo que en las Secciones I y III, la ruta seguida por Pablo y Bernabé, o por Pablo y Silas, en cuanto protagonistas de la misión, suministra un marco estructural a la sección en la que cada lugar da origen a una secuencia independiente. En varias ocasiones notaremos que los episodios de inicio o conclusión de las secuencias se solapan con el comienzo o conclusión de la secuencia adyacente, pues sirven de transiciones que hacen avanzar el relato a la siguiente fase de la acción.

Los recursos formales lingüísticos de conexión son importantes para determinar los límites y también los vínculos entre las unidades narrativas. Incluyendo las conjunciones como también las vinculaciones que no usan ningún conector (asíndeton), se trata de características lingüísticas que han sido estudiadas específicamente por los lingüistas que trabajan en el campo del Análisis del Discurso¹³. Son cruciales para determinar la estructura de una

12. Dos obras que tienen un particular interés para el análisis de la estructura son: S. Bar-Efrat, *Narrative Art in the Bible*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1989; reimpr. T&T Clark, 2004; J. W. Welch, *Chiasmus in Antiquity*, Gerstenberg, Hildesheim 1981.

13. Véase, en particular, Levinsohn, *Textual Connections*, pp. 83-161.

unidad, pues sirven como signos de puntuación en lugar de las letras mayúsculas, las comas, los puntos y coma, los puntos finales, la división en párrafos, etc. Y lo más importante, en nuestro caso, es que se ven frecuentemente afectadas por la variación en los manuscritos de Hechos. Podemos resumir su uso en los siguientes términos:

1. *δέ* es la conjunción más común que Lucas usa para iniciar una nueva unidad y se encuentra en todos los niveles de la jerarquía estructural. También se usa dentro de las unidades y no es infrecuente que introduzca la conclusión de una unidad¹⁴;
2. *μὲν οὖν* se agrega a la unidad anterior presentando un acontecimiento o una acción que resultó de aquélla o que estaba de acuerdo con ella (sobre la función de *οὖν*, véase *infra*). *μὲν* anticipa una segunda proposición introducida con *δέ*, que contiene un segundo acontecimiento o acción que está vinculado con la unidad previa de una forma semejante a la primera. En ocasiones, la segunda proposición se omite o queda implícita. Por esta especial función anticipatoria de *μὲν οὖν* y porque las dos proposiciones unidas están tan íntimamente vinculadas, nunca concluye una unidad. Se encuentra al comienzo de una nueva unidad en los diversos niveles de la estructura jerárquica;
3. el *asíndeton* no es común en el texto narrativo de Hechos. La ausencia de un conector tiene la función de marcar una clara ruptura o anticipar una acción o acontecimiento de índole dramática. En 17,33 encontramos un asíndeton en la conjunción de discurso y relato para indicar un desarrollo brusco. Además, B03 carece de conector en 18,1 (al comienzo de una nueva secuencia); D05 no presenta un conector en 17,2b (para ampliar una afirmación anterior) ni en 14,19; 18,7 (para preparar un desarrollo crítico en la historia);
4. *οὖν* es raro en la narración de Hechos (aunque es más común en los discursos). Siempre que aparece lo hace en la conjunción de discurso y relato;
5. *καί* nunca introduce en Lucas una unidad nueva, porque une elementos que se encuentran en el mismo nivel. Aparece frecuentemente dentro de una unidad estructural. Algunas oraciones unidas con *καί* están tan íntimamente unidas que forman parte del mismo elemento, porque los dos verbos se refieren a diferentes aspectos de la misma acción y en este caso *καί* no introduce un nuevo elemento;
6. *γάρ* introduce un comentario del narrador sobre un elemento anterior. De vez en cuando, estos comentarios están tan íntimamente relacionados con el verbo principal anterior que pueden considerarse que pertenecen al mismo elemento;
7. *τότε* (cuando no funciona como adverbio) introduce una acción o un acontecimiento que resulta del anterior o bien concluye una escena. Opera a nivel local, es decir, une elementos dentro de la misma unidad estructural;
8. un *pronombre relativo* presenta en ocasiones un verbo que constituye una acción independiente, es decir, una nueva oración, aunque nunca se encuentra al comienzo de una nueva unidad;
9. un *pronombre demostrativo* no se usa frecuentemente sin otro conector, pero a veces se utiliza aisladamente para introducir una proposición independiente que amplía una referencia previa a un personaje (14,9; 16,3.17).

14. Debería notarse, sin embargo, que hay ocasiones donde *δέ* puede indicar un comentario parentético dando origen a un relato aparte que no pertenece a la línea narrativa, sino que mira hacia adelante para preparar el relato que sigue (cf. *γάρ* que mira retrospectivamente al relato precedente).

A partir de esta lista, puede observarse que solamente δέ y μὲν οὖν se encuentran al comienzo de una unidad.

Hay ciertos tipos de proposiciones principales que no constituyen un elemento independiente porque se refieren a aspectos de la misma acción o situación que la anterior. Ya lo hemos comentado con respecto a καί y γάρ. Asimismo, cuando la partícula τε introduce una nueva proposición (τε *solitarium*), ésta se considera intrínsecamente vinculada a la proposición anterior (por lo general, una proposición con καί) y, por tanto, nunca delimita un determinado elemento. Puesto que τε se encuentra frecuentemente en lecciones variantes, siendo la más común δέ, pero también καί¹⁵, se suscita cierta variación estructural entre los textos de Beza y el Alejandrino.

El análisis estructural que hacemos en estos dos volúmenes va más allá que otros estudios al proponer sistemáticamente un modelo estructural para cada perícopa, pero, hasta cierto punto, es de índole experimental y provisional, por lo que el modelo exacto de ciertos pasajes, especialmente en el nivel de los elementos, está abierto a la discusión.

X. Traducción en castellano

Hemos hecho un concienzudo esfuerzo para reflejar las diferencias que existen entre el texto griego del Códice Beza y el del Códice Vaticano, tomado como representante del texto alejandrino (TA). La preocupación por transmitir el sentido de la lengua original con toda la fidelidad que es posible ha tenido preferencia sobre la búsqueda de la traducción más idiomática o natural al castellano, sobre todo en aquellos casos en que el texto griego puede reflejarse mejor con una traducción literal.

XI. Aparato crítico

La comparación del Códice Beza con el texto alejandrino sigue las lecciones de sus dos representantes principales, el Códice Sinaítico (S01) y el Códice Vaticano (B03). Hemos optado por el último por los motivos prácticos de la traducción y la presentación de las lecciones variantes en el *Aparato crítico*.

En las secciones del *Aparato crítico* presentamos todas las lecciones variantes entre B03 y D05, justo en este orden y junto con sus respectivos apoyos. También señalamos aquellas lecciones de S01 que difieren de B03. En la medida de lo posible hemos mantenido la discusión sobre las cuestiones técnicas relativas al texto griego en el *Aparato crítico*, de modo que puede leerse el *Comentario* sin conocer la lengua griega.

Por lo general, nos referimos a los manuscritos mediante la letra o el número que les son asignados en la edición de N-A²⁷. Citamos todos los MSS unciales por su número y, si la poseen, por su letra (por ej., S01, B03, D05), excepto en la lista de los apoyos a las lecciones variantes que presentamos en el *Aparato crítico*, con el objetivo de no hacerlo demasiado voluminoso. A la

15. Las lecciones variantes de S01, B03 y D05 con respecto a τε han sido cuantificadas por Read-Heimerdinger en *The Bezan Text*, pp. 205-206; 210-211.

página en latín del Códice Beza, que tiene en común con los otros manuscritos de la *Vetus Latina*, nos referimos con una letra minúscula y un número arábigo, a saber, d5. El manuscrito que no aparece en la N-A²⁷ pero sí se encuentra entre los testimonios de la UBS⁴ lo citamos con la designación que se le da en esta edición (por ejemplo, sin = un MS en latín del siglo X [UBS⁴, p. 25*], que Boismard y Lamouille denominan con la letra z, pp. 40-41).

Hay un notable incremento en la cantidad de variaciones existentes entre el Códice Beza y el texto alejandrino en Hechos 16 y 18. A partir de ahí, la cantidad de material presente en el Códice Beza y ausente en los manuscritos alejandrinos disminuye significativamente al mismo tiempo que aumenta, en proporción inversa, la cantidad de material diferente. Discutiremos estas características en el lugar apropiado del *Aparato crítico*.

XII. Visión general de la tercera parte de Hechos

En esta tercera parte de Hechos se distinguen tres secciones: la primera y la última relatan las dos fases diferentes de la misión, y la central nos cuenta la reunión que se celebró para discutir el tema de la entrada de los paganos en la Iglesia:

- I 13,1–14,27 La primera fase de la misión a los paganos (Pablo y Bernabé)
- II 14,28–15,41 La vista judicial en Ierousalem
- III 16,1–18,23 La segunda fase de la misión a los paganos (Macedonia y Grecia)

Hemos puesto el punto final de la tercera parte de Hechos en 18,23 porque se corresponde con la conclusión de la segunda fase de los viajes misioneros de Pablo, según el Códice Beza. En ese texto comienza una nueva sección narrativa en 18,24, que prepara las secciones posteriores hasta el final del libro y cuyo tema general trata de la misión de Pablo en Roma¹⁶. Así pues, se produce una importante división de sección en el Códice Beza, equivalente a la de 6,1 y 13,1, entre el final de la segunda fase de la actividad misionera de Pablo en las naciones más allá de Israel (13,1–18,23) y el comienzo de su viaje a Roma pasando por Éfeso y Jerusalén (18,24–28,31).

Aunque es habitual hablar de los tres viajes misioneros de Pablo, de hecho no se trata de viajes distintos e independientes, sino, más bien, de fases sucesivas de un solo viaje¹⁷. La meta final es Roma, que sólo se alcanza tras una cuarta “fase” del viaje, justo cuando Lucas pone punto y final a su relato. Entretanto, el punto de partida de la primera fase en 13,1 es Antioquía, en Siria, y también es el punto de llegada en 14,27. La segunda fase también comienza

16. La unidad de esta parte final de Hechos se discutirá en la segunda parte del presente volumen.

17. Como Marshall observa, siguiendo el denominado primer “viaje”, “the later periods were much more devoted to extended activity in significant key cities in the ancient world” (*Acts*, p. 214). El itinerario seguido por Pablo no se ajustaba a un plan elaborado de antemano, sino que sus movimientos de un lugar a otro eran provocados por la reacción de sus destinatarios o por la intervención directa de Dios.

y termina en Antioquía (16,1; 18,22), con un sumario que prepara la tercera fase (18,23).

La misión debería haber sido la de Bernabé y Pablo, por este orden (13,2). Así es como, en efecto, comienza en 13,3, pero en 13,13 Pablo se hace con el liderazgo. Bernabé sigue con él a lo largo de la primera fase, trabajando al unísono con él. Sin embargo, tras la reunión de Ierousalem, Bernabé se separa de Pablo (15,39), una ruptura que el Códice Beza explica como provocada por la debilidad de Pablo, no por causa de Bernabé. La segunda fase de la misión es llevada, por tanto, solamente por Pablo, acompañado por Silas (15,40) y también por Timoteo (16,3).

La reunión de Ierousalem en Hechos 15, en la que se toma una decisión sobre los paganos, es más un juicio que un concilio en el Códice Beza, concretamente, un juicio sobre el hecho de que Pablo y Bernabé admitieran a los paganos en la Iglesia sin exigirles la circuncisión. Según el narrador del texto de Beza, la perspectiva de Pedro, quien insiste en que la Ley es inútil para la salvación y que sólo tiene valor la gracia del Señor Jesús Cristo, que es la misma para el judío que para el pagano, es inspirada por el Espíritu Santo; la experiencia de Bernabé y Pablo corrobora su punto de vista; pero Santiago, que es el líder de la iglesia de Jerusalén y cuyo nombre se menciona solamente por segunda vez en Hechos (cf. 12,17), emite un juicio determinante que confirma el valor de la Ley a pesar de hacer significativas concesiones a los paganos. La sentencia de Santiago es la que se transmite por carta a los hermanos paganos de Antioquía, Siria y Cilicia (15,23-29). El conflicto entre las diferentes opiniones es de gran interés para el narrador de Beza y proporciona el ímpetu teológico para la continuación de la historia.